

VI Simposio Internacional de Mudejarismo

Teruel • 16-18 de septiembre de 1993



ACTAS



**CENTRO
DE ESTUDIOS
MUDÉJARES**

Instituto de Estudios Turolenses

MUTACIONES URBANÍSTICAS DEBIDAS A LA TRANSFORMACIÓN DE MEZQUITAS EN IGLESIAS

Míkel de Epalza

INTRODUCCIÓN. DOBLE MODELO DE URBANISMO MUSULMÁN Y DE URBANISMO MUDÉJAR

Esta exposición se inserta en uno de los dos temas generales de este VI Simposio Internacional de Mudéjarismo, el de *El urbanismo de las morerías y de los núcleos rurales mudéjares*.

En realidad, este título general trata de un tema doble, dos objetos que sólo tienen en común el de la categoría étnico-religiosa de los habitantes de ese urbanismo, los musulmanes reconocidos como tales en la sociedad cristiana hispana medieval, los llamados mudéjares. Es, en efecto, muy diferente el urbanismo de las morerías mudéjares en las grandes poblaciones de mayoría cristiana, donde son barrios diferenciados y generalmente nuevos o adaptados en época cristiana, y el urbanismo de los núcleos rurales mudéjares, donde los musulmanes son aún mayoría y donde se han conservado las estructuras urbanísticas fundamentales de época islámica.

Ya había observado Francisco Franco Sánchez, en el Simposio Internacional de Zaragoza sobre "La Ciudad Islámica", en 1988, que el "modelo operativo" general de urbanismo musulmán que yo había elaborado a partir de 1985¹ definía en realidad no "uno, sino dos modelos; uno primero, el de la *madīnat* o ciu-

1. Ver M. de EPALZA, Un modelo operativo de urbanismo musulmán, *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, 2, Alicante, 1985, pp. 137-149; id., Espacios y sus funciones en la ciudad árabe, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 9-30; id., Études d'éléments urbanistiques d'Al-Andalus, *Les Cahiers de Tunisie*, XXXIV/137-138, Túnez, 1986, pp. 131-138; id., El agua y el establecimiento de poblaciones musulmanas, *Agua y poblamiento musulmán / Agua i poblament musulmà*, 7-9, Benissa, 1988; id., El agua en el derecho musulmán, *Agua y poblamiento musulmán / Agua i poblament musulmà*, pp. 13-19; id., Note sur l'eau dans les recherches sur l'urbanisme musulman en Espagne, *L'eau et la culture populaire en Méditerranée*, Aix-en-Provence, 1989, pp. 23-25; id., La mujer en el espacio urbano musulmán, *La mujer en Al-Andalus*, Madrid-Sevilla, 1989, pp. 53-60; id., Estructuras y funciones de los baños islámicos, *Baños árabes en el País Valenciano*, Valencia, 1989, pp. 9-24; M.J. RUBIERA y M. de EPALZA, *Xàtiva musulmana (segles VIII-XIII)*, Xàtiva, 1987 (especialmente pp. 127-144).

dad compleja, frente a otro de hábitat menor rural"². Franco exponía a continuación las transformaciones sufridas por seis poblaciones musulmanas situadas sobre el trazado valenciano de la Vía Augusta, al pasar bajo el poder cristiano, a lo largo del siglo XIII³. Tres de esas poblaciones eran ciudades complejas (Sagunto, Xátiva, Orihuela) y otras tres eran hábitats menores rurales (Ontinyent, Bocairrent, Beneixama).

Si ya el modelo urbanístico islámico, a pesar de su unidad estructural y funcional, permite esa doble consideración, o esas dos variantes o dos modalidades sociales —la de la ciudad compleja y la del hábitat rural—, con más razón hay que distinguir esas dos formas de estructuración del urbanismo musulmán en época cristiana, la de los mudéjares. En efecto, las mutaciones sociales de uno u otro hábitat urbano musulmán son diferentes y generan urbanismos distintos en época cristiana, ya que la población musulmana es desplazada en las ciudades complejas, desde el centro a barrios o arrabales periféricos o extramuros (las "morerías"), mientras que la mayoría de esa población de musulmanes mantiene en las estructuras precedentes los núcleos rurales de mudéjares. Por eso, el doble enfoque del título de este tema general está perfectamente justificado.

En el mencionado Simposio Internacional de Zaragoza de 1988, José Luis Corral Lafuente advertía de la escasez de estudios sobre el urbanismo musulmán en época mudéjar, señalando acertadamente el papel estructurante fundamental de la mezquita: "el urbanismo y estructura urbana de las morerías está muy poco estudiado por el momento, aunque da la impresión de que se organizaron urbanísticamente de forma similar a las ciudades musulmanas, con la mezquita como centro jerarquizador del espacio y eje central del conjunto urbano de la aljama"⁴. Anunciaba trabajos en curso para las mayorías de los valles del Jalón y Jiloca, cuyas conclusiones se adelantaban en una comunicación de ese mismo Simposio, novedosa y documentada, de Javier García Marco⁵.

2. F. FRANCO SÁNCHEZ, Estudio comparativo del urbanismo islámico de seis poblaciones de la Vía Augusta. Sagunto / Xátiva / Orihuela y Ontinyent / Bocairrent y Beneixama, *La Ciudad Islámica*, pp. 353-375 (especialmente p. 354).

3. Sobre la importancia estructurante de la antigua Vía Augusta para los territorios costeros mediterráneos de la Península Ibérica en época islámica -Xarc-Al-Andalus, Oriente de Al-Andalus-, ver los trabajos de M.J. RUBIERA, *Villena en la calzada romana y árabe*, Alicante, 1985 y 1988; id., Valencia en el pacto de Tudmir, *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, 2, 1985, pp. 119-120; id., *La Taifa de Denia*, Alicante, 1985 (especialmente pp. 10-28); M.J. RUBIERA y M. de EPALZA, *op. cit.*, (especialmente pp. 19-26). Sobre el paso de la sociedad y urbanismo visigótico al árabe-islámico en esa región, aunque sin centrarse en los aspectos estructurantes de la red vial de origen romano, ver también E.A. LLOBREGAT, De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el este peninsular, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 159-188; paralelismo interesante de evolución urbanística en el vecino norte de África, en Y. THEBERT, Permanence et mutations des espaces urbains dans les villes de l'Afrique du Nord Orientale: de la cité antique à la cité médiévale, *Les Cahiers de Tunisie*, XXXIV/137-138, Túnez, 1986, pp. 31-46. Sobre los antecedentes hispanos de las ciudades islámicas de Al-Andalus, es la idea rectora del material y de la síntesis del libro de B. PAVÓN, *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1992.

4. J.L. CORRAL LAFUENTE, Las ciudades de la Marca Superior de Al-Andalus, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 253-287 (especialmente p. 279).

5. Espacio urbano y rural en las aljamas mudéjares de las cuencas del Jalón y del Jiloca medios, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, pp. 411-430.

Más generalmente, con especial relieve para Castilla, hay que destacar el estudio de Pedro J. Lavado Paradinas, sobre "La ciudad mudéjar: espacios y nuevas funciones"⁶. Los documentados estudios sobre la evolución social y urbanística de las aljamas judías en Aragón son un útil complemento para el estudio correspondiente a las aljamas mudéjares⁷.

En esta ponencia quisiera estudiar esa doble forma de urbanismo musulmán de época mudéjar con la exposición de un fenómeno religioso islamo-cristiano que ilumina la evolución del urbanismo musulmán, desde sus antecedentes islámicos a su estructuración en la sociedad cristiana tardomedieval. Se trata de la transformación de mezquitas mayores de cada población en iglesias. Este hecho puntual, de cambio de uso religioso de un edificio, supone también unas mutaciones urbanísticas muy importantes, cuyas consecuencias pueden rastrearse aún hoy en día en la documentación escrita y en la investigación arqueológica, de forma que su estudio puede orientar e iluminar múltiples casos de historia local islámica en España.

Se trata, evidentemente, de una investigación principalmente teológica, islámica y cristianológica, con incidencia en los espacios y estructuras urbanísticos⁸. No se trata, por tanto, de repertoriar todas las mezquitas transformadas en iglesias en las que se da este "modelo operativo" de transformación⁹. Pero pueden tenerse en cuenta tres ejemplos paradigmáticos muy conocidos:

1. La mezquita-aljama de Córdoba, transformada en catedral a mediados del siglo XIII, pero con una gran catedral gótica de principios del XVI. Es un buen modelo de superposición de iglesia al interior de una mezquita y de yuxtaposición de ambos modelos urbanísticos, en una gran ciudad¹⁰.

2. La mezquita de Bab Al-Mardum en Toledo, transformada en iglesia de Cristo de la Luz, seguramente a finales del siglo XI¹¹. Es ejemplo de mezquita de barrio de una gran ciudad, con yuxtaposición de ambos modelos arquitecto-

6. La ciudad mudéjar: espacios y nuevas funciones, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 431-446. También breve y equilibrada presentación del urbanismo de las morerías, en toda España, en B. PAVÓN, *op.cit.*, pp. 111-117.

7. Ver la tesis doctoral y excelentes publicaciones recientes sobre las aljamas de judíos en Aragón del profesor de Historia del Derecho de la Universidad de Zaragoza Miguel Ángel Motis Doladier.

8. Ha sido presentada en 1991 y 1992, en sendas ponencias de los VI y VII Convegno Internazionale di Architettura Islamica, organizados por la Universidad La Sapienza de Roma: Transformaciones en el urbanismo de las ciudades del Levante de la Península Ibérica en su paso del gobierno musulmán al cristiano y Mutations des mosquées en églises et leur trace dans le réseau urbain, en Espagne, aunque el tema estaba esbozado ya en los artículos mencionados en la nota 1.

9. Ver una pequeña encuesta local alicantina, de iglesias en solares que pudieron ser de mezquitas, por R. AZUAR, Las mezquitas en el ámbito rural, *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe-Islámica* (1980), Madrid, 1985, pp. 65-72.

10. Ver también, para Zaragoza, la inteligente reconstrucción de la planta de la mezquita-aljama y su evolución en la catedral cristiana, en J. PENA GONZÁLEZ, La Seo del Salvador de Zaragoza (Análisis e hipótesis de su evolución constructiva desde su origen como mezquita-aljama hasta el siglo XVI), *Turiso*, Tarazona, VII, 1987, pp. 81-104.

11. Ver C. EWERT, Die Moschee am Bab al-Mardum im Toledo. *Madridrer Mitteilungen*, Madrid, 18, 1977, pp. 287-354; C. DELGADO VALERO, Estructura urbana de Toledo en época islámica, *La Ciudad Islámica*, pp. 321-341.

nicos, pero con poca incidencia estructurante en la trama urbanística de la ciudad¹².

3. La mezquita de La Xara, en Simat de La Valldigna (provincia de Valencia), transformada en ermita de Santa Ana, probablemente a principios del siglo XVI. Es ejemplo de mezquita de población rural, aunque no se conserve el entramado urbanístico que la acompañaba¹³.

Estos tres ejemplos se han escogido, sobre todo, por haber conservado lo esencial de la estructura arquitectónica de la mezquita original, en la posterior iglesia. Son testigos, por tanto, de una etapa evolutiva que ha desaparecido en la mayoría de las iglesias actualmente conservadas en los solares de mezquitas precedentes.

ANTECEDENTES Y PAPEL ESTRUCTURANTE DE LA MEZQUITA MAYOR, EN EL URBANISMO MUSULMÁN

La Mezquita Mayor o mezquita-aljama (*al-yâmi'*, "la que reúne", la de la reunión del viernes al mediodía) es uno de los elementos estructurantes más importantes de la ciudad islámica, junto con el recinto defensivo, la residencia militar de la autoridad, la estructura vial y comercial, y los itinerarios del agua. La mezquita-aljama es el elemento emblemático de la religión del Islam y manifiesta esa característica emblemática por su lugar céntrico en la ciudad, por la elevación de su minarete o alminar, por el nicho del imam o representante de la autoridad que dirige la oración, y por las diversas actividades culturales, judiciales y docentes que se realizan en su recinto. Es el edificio islámico por excelencia en el urbanismo musulmán¹⁴.

Las características generales y funciones de las mezquitas pueden describirse minuciosamente por los textos históricos y por su realidad contemporánea. Pero la mezquita-aljama queda claramente definida, en su función urbanística y en su construcción arquitectónica, si recordamos un cuádruple origen o antecedente, del que es la evolución y síntesis:

1. La "Mezquita Sagrada" (*al-masyid al-harâm*), mencionada en el Corán, que es el espacio abierto (ahora cerrado) alrededor del viejo templo de La Kaaba (*Al-Ka'ba*, "El Cubo"), en La Meca (*Makka*), edificio preislámico purificado por Mahoma (*Muhammad*) y el Islam. De la Mezquita Sagrada de La Kaaba

12. Ver el apartado de esta ponencia dedicado a las mezquitas de barrio.

13. Primeras publicaciones sobre este monumento: J. RIBERA, Los ladrillos moros de Xara, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV, Madrid; R. CHABAS, Valldigna. Excursión arqueológica-geográfica: I. Alcalá de Alfandech. II. Mezquita de Xara. III. Valldigna, *El Archivo*, III, Denia, 1889, pp. 289-296; id., Los movimientos artísticos y arqueológicos en Valencia en 1889, *El Archivo*, IV, Denia, 1890, pp. 39-42; id., Las inscripciones árabigas de Simat, *El Archivo*, IV, Denia, 1890, pp. 49-51. Ha sido objeto de una reciente restauración, por los Servicios de Patrimonio Inmueble de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.

14. Breve presentación de la problemática sobre las características definitorias de la ciudad islámica, en M. MARÍN, Ciencia, enseñanza y cultura en la ciudad islámica, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, p. 114.

toma la mezquita islámica el sentido de centralidad y de orientación, desde que el Profeta mandó, en Medina, que la oración de todos los fieles se dirigiera hacia ese templo, en vez de hacerlo orientados hacia Jerusalem, tema teológico importante en el Corán y en el Islam primitivo. También es antecedente del terreno llano, que puede ser abierto, donde se agrupan los fieles para orar juntos, como en la futura mezquita, sea en la sala cubierta (*zulla*) o en el patio al aire libre (*sahn*). Pero La Meca como ciudad, esa "madre de todas las ciudades" (*umm al-qurá*), que "era la ciudad árabe por excelencia, cuna del paganismo, del Islam y nudo de la futura elite...", era también la ciudad excepcional e inimitable, transfigurada por la historiografía posterior tardía en arquetipo divino remontando al tiempo cósmico¹⁵. Pero no obstante ese predominio de una visión mítica religiosa de esa ciudad, un análisis puramente urbanístico de La Meca daría, al menos actualmente, una estructura bastante semejante a la de las demás ciudades árabes medievales.

2. La Casa de Muhámmad, en Medina, sencillo edificio plurifuncional, con domicilio bajo techado y con patio al aire libre, cerrado y con puerta desde donde se hacía la llamada a la oración. De la Casa del Profeta toma la mezquita-aljama sus funciones y rasgos arquitectónicos más fundamentales¹⁶: toma también su sentido de centro político-religioso de la ciudad (como en La Meca), de lugar de reunión de la autoridad con los principales responsables de la comunidad islámica, de lugar de enseñanza y resolución de litigios, de templo de las oraciones diarias y de la oración en común. En Medina puede decirse que fue la Casa del Profeta el elemento estructurante de un hábitat disperso pre-islámico, aunque el urbanismo musulmán debe más al modelo de la mezquita que al del conjunto urbano de la primera capital política del Islam. La abertura universal del espacio alrededor de La Kaaba, en la mezquita de La Meca, queda completada con el cerco-recinto de la casa-patio de la mezquita de Medina, elemento modular que triunfará en el urbanismo musulmán¹⁷.

3. Las mezquitas de los campamentos militares de "implantación" (*tahtit*) de las primeras conquistas, ejemplarmente descritas en el caso de la fundación islámica de Kufa, en Mesopotania¹⁸, pero también de Basora, Mosul y Bagdad (también en Mesopotamia), de Fustat en Egipto y, más cerca de Al-Andalus, Kairuán en el Magreb oriental y Murcia en Xarc-Al-Andalus¹⁹. La mezquita-

15. H. DJAIT, *Al-Kúfa. Naissance de la ville islamique*, París, 1986, p. 199.

16. "La mezquita de Medina fue el punto de partida desde el cual se desarrolló el tipo de todas las mezquitas del Islam. Según las circunstancias del lugar, era el carácter de centro social o el de lugar de oración el que sobresalía", J. PEDERSEN, Masdjid, *Encyclopédie de l'Islam*, tomo VI, Leyden, fasc. 107-108, 1989, 2ª ed., p. 632. Ver también en la misma obra R. HILLENBRAND, tomo VI, fasc. 109-110, pp. 665-667.

17. Ver una expresión general de esa forma modular del recinto doméstico que se multiplica en la ciudad, inclusive en las mezquitas, en D. CHEVALLIER, *L'Espace social de la ville arabe*, París, 1979, pp. 8-15.

18. Ver H. DJAIT, *op. cit.*, especialmente pp. 91-101.

19. Ver A. CARMONA GONZÁLEZ, De lo romano a lo árabe: el surgimiento de la ciudad de Murcia, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 291-302. Estudios minuciosos sobre el tema, en los trabajos de A. Carmona, A. González Blanco y R. Pocklington, en F.J. FLORES ARROYUELO (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989.

aljama se coloca en el centro de un recinto circular, rodeada de zocos o mercados, unida a las puertas de ese recinto por avenidas que separan los asentamientos de las diversas tribus o grupos étnicos que formaban el ejército conquistador. De esos establecimientos militares de la conquista, como el de la primera capital del Magreb y Al-Andalus Cairuán (*Al-Qayrawân*, "El Campamento"), la mezquita-aljama musulmana asumirá también la orientación hacia La Meca y la centralidad urbanística, pero sobre todo el carácter de centro de la red vial urbana, radial con relación a las puertas del recinto. Este modelo urbanístico reforzará las constantes de la distribución espacial de las actividades comerciales en las ciudades islámicas; comercio de artesanías no polucionantes alrededor de la mezquita; comercio de distribución a lo largo de las principales vías de acceso de las puertas de la ciudad a la mezquita; artesanías polucionantes dentro o fuera del recinto, en el itinerario final del agua corriente; comercios de alimentos y otros intercambios con los rurales, dentro o fuera de las puertas de la ciudad y de sus arrabales²⁰.

4. Las basílicas helenísticas, tanto áulicas y civiles como religiosas de las iglesias cristianas²¹. De esas basílicas helenísticas, las mezquitas-aljama tomarán sobre todo su carácter emblemático de la religión políticamente dominante, con la ocupación pactada con los cristianos de la iglesia principal de la ciudad, en el momento de la conquista. Pero sobre todo tomará su arquitectura, modificándola, no sólo en función de los principios de orientación hacia La Meca que tiene la nueva religión, sino sobre todo en función de un cambio de necesidades. De la visión necesaria para contemplar el espectáculo de las ceremonias litúrgicas y de sus oficiales cristianos (obispo, sacerdotes, cantores, acólitos), se pasa a la oración colectiva, anónima, donde no hace falta ver, sino simplemente oír (la recitación del Corán, las invocaciones del imam como maestro de ceremonias, la predicación del *jatib*). La basílica perderá generalmente altura y se extenderá lateralmente, mientras que sus columnas se juntarán en filas, que quitan visibilidad pero facilitan la expansión de la voz²². La evolución de las mezquitas de Damasco, Fustat (ahora El Cairo), Cairuán y Córdoba manifiestan esa evolución estructural, interna, del edificio basilical cristiano-helenístico a la mezquita-aljama, con la sustitución de la visión del espectáculo litúrgico cristiano

20. Ver *supra*, nota 1. Estas constantes de los espacios comerciales no quedan suficientemente señaladas en la exposición de P. CHALMETA, Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 93-111. En cambio, G. VEINSTEIN, La ville ottomane: les facteurs d'unité, *La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 65-92 (especialmente pp. 80-81), señala acertadamente que quizás algunas características de las ciudades árabes en la localización de elementos comerciales deberían atribuirse a época otomana (siglos XVI-XIX), aunque con antecedentes medievales. Esos antecedentes medievales pueden documentarse en Al-Andalus, especialmente en la Granada nazarí.

21. Los antecedentes de la mezquita es tema con abundante bibliografía. En castellano, interesante aunque algo limitado, el artículo varias veces reproducido de L. TORRES BALBÁS, Orígenes de las disposiciones arquitectónicas de las mezquitas, *Al-Andalus*, XVI, Madrid-Granada, 1952, pp. 388-399.

22. Ver mi hipótesis, elaborada con el especialista en acústica en el C.S.I.C., Dr. Rafael Carbó Iñit, en la ponencia: La voix humaine et problèmes d'acoustique dans la mosquée de Cordoue, aún inédita.

por la audición y recitación comunitaria musulmana. Las iglesias, al transformarse en mezquitas, cambiarán las torres de sus campanarios, con campanas aborrecidas por el Islam, por torres de minaretes o alminares, para la llamada oral a la oración. El edificio de la basílica helenística asumirá además, al pasar a ser mezquita-aljama, otros dos elementos, secundarios pero constantes, en la mezquita-aljama clásica: el patio de entrada, generalmente con un claustro de soportales, y la midá o fuente de abluciones.

Con esos cuatro antecedentes, se comprenden los elementos arquitectónicos y urbanísticos fundamentales —y por tanto constantes— de toda mezquita-aljama, tanto en grandes ciudades y capitales como en pequeñas poblaciones y núcleos rurales. La síntesis de esos antecedentes se daba ya en su forma clásica, al final del siglo I de la Hégira y en el momento de la conquista islámica de la Península Ibérica, en la mezquita omeya de Medina, que recogía los principales elementos arquitectónicos y urbanísticos del primer siglo del Islam, que serán ya clásicos en todo el mundo musulmán, a pesar de las variantes que aparecerían según las épocas y los territorios²³.

Los elementos esenciales de las mezquitas-aljama, que evolucionarán y harán evolucionar su inserción urbanística al ser transformadas en iglesias, serán por tanto:

- Orientación de todo el edificio hacia La Meca, ya que ésta ha de ser la orientación de la oración de todos los fieles. Esta orientación, para Al-Andalus, es del sur-sureste²⁴.
- Muro central o quibla, que indica esa orientación. Ante él se situarán los fieles orantes, en filas paralelas. En él está el mihrab o nicho del imam o director de la oración en común y a él se adosa el mímbar o púlpito-escalera de la jutba o prédica del viernes al mediodía²⁵.
- Situación central de la aljama en el plano de la medina o ciudad civil, según la orografía del asentamiento de la población, generalmente plana en llano o de media altura en falda de monte.
- Situación media en los itinerarios del agua corriente, que la mezquita necesita para su midá²⁶. La mezquita tendrá agua pura para las necesidades de purificación ritual, y sus sobrantes podrán alimentar fuentes urbanas y, al final del recorrido, baños-hammam o artesanías polucionantes. Por eso suele estar a

23. Ver un excelente estudio de la mezquita clásica y de sus antecedentes en J. SAUVAGET, *La mosquée omeyyade de Médine. Étude sur les origines architecturales de la mosquée et de la basilique*, París, 1947.

24. Ver J. SAMSO, En torno al problema de la determinación del acimut de la alquibla en Al-Andalus en los siglos VIII-X. Estado de la cuestión e hipótesis de trabajo, *Homenaje a Manuel Ocaña Junérez*, Córdoba, 1990, pp. 207-212. Esta orientación fue un elemento particularmente cuidado al establecerse los musulmanes en el Valle del Ebro. Ver curiosos detalles, en el apéndice I de esta ponencia "Cuatro aspectos de escrupulosa orientación hacia La Meca en el urbanismo islámico del Valle del Ebro".

25. Para orígenes y significados de la orientación de la *qibla*, ver A.J. WENSINCK, *Kibla, Encyclopédie de l'Islam*, tomo V, fasc. 109-110, 1989, 2ª ed., pp. 84-85.

26. Ver J. PEDERSEN, *op. cit.*, fasc. 109-110, pp. 652-653, y la repercusión de la legislación islámica sobre el agua en el urbanismo musulmán en M. de EPALZA, *El agua en el derecho...*

media altura, al pie de monte, según el decurso de los itinerarios del agua urbana.

- Situación central en la red vial que la unen con las puertas del recinto urbano, en forma radial. El recinto puede ser más o menos circular aunque siempre cerrado, por razones evidentes de estrategia, según el relieve y otros factores: tiende a ser redondo en ciudades en llano (Valencia) o en campamentos militares de nueva fundación (Kufa, Kairawán, Murcia...), pero puede ser semicircular cuando el centro de la medina está cerca de un río (Córdoba) o transformar la planta cuadrada romana preislámica en redonda (Palma de Mallorca)²⁷, y hasta la misma Zaragoza²⁸. Pero siempre el centro urbano (mezquita, alcázar de la autoridad, zoco comercial) estructuran un sistema vial de tipo radial que atraviesa la ciudad, con centro en la mezquita y con destino a las puertas o accesos del recinto, como unos radios que fueran hacia una imaginaria circunferencia.

- Centro arquitectónico del barrio comercial central, donde los zocos artesanales de productos no polucionantes (joyas, libros, frutas secas, especias, objetos metálicos, textiles, etc.) se yuxtaponen generalmente a las paredes exteriores de la mezquita.

Estos seis elementos del carácter estructurante de la mezquita en el urbanismo musulmán (orientación, muro de quibla, centralidad geográfica, medianía de vías de agua, radialidad vial con accesos al recinto y vecindad de zonas comerciales) se conservarán en parte o dejarán su huella en el urbanismo cristiano, al convertirse la mezquita-aljama en iglesia. Las modificaciones que esos elementos sufren, con ese cambio de función religiosa, presentan también ciertas constantes, que interesan por varios conceptos al historiador del urbanismo medieval y moderno.

MODIFICACIONES DE LOS ELEMENTOS ESTRUCTURANTES DE LAS MEZQUITAS, AL CONVERTIRSE ÉSTAS EN IGLESIAS

Uno de los primeros actos de los conquistadores cristianos, al ocupar una ciudad, en la Península Ibérica, era transformar la mezquita-mayor en iglesia, consagrándola generalmente bajo la advocación de Santa María (por ejemplo, en Alicante, a mediados del siglo XIII). Es sabida la conmoción que produjo esa consagración en Toledo, en 1085, contra lo pactado con los musulmanes, que contemplaba la preservación del culto y de los edificios musulmanes. Pocos años después, Rodrigo Díaz de Vivar hacía consagrar también la mezquita-aljama de Valencia en iglesia-catedral, bajo la advocación de Santa María, por el

27. Ver el modélico estudio de G. ROSSELLÓ BORDOY, *L'evolució urbana de Ciutat de Mallorca a l'Antiguitat, Mallorca musulmana (estudis d'arqueologia)*, Palma de Mallorca, 1973, pp. 49-114.

28. Los autores musulmanes se extrañan cuando la planta de una ciudad tiene su red vial cuadrícula y no radial, como es el caso de Zaragoza, que según Al-Himyari "fue construida en forma de cruz, con cuatro puertas", en relación con la salida y puesta del sol en los diversos solsticios. Ver I. ABBAS, *Muhammad Ibn 'Abd Al-Mun'im Al-Himyari. Kitāb ar-rawd al-mi'tār fī jabar al-aqtār*, Beirut, 1975, p. 317.

obispo Jérôme. Este rito se repetirá a lo largo de la historia de los avances militares cristianos en Al-Andalus, también como acto emblemático del cambio político, junto al alzamiento de los estandartes cristianos en los alcáceres o sedes del poder musulmán.

Este cambio en el uso del edificio suponía unas modificaciones en la arquitectura del edificio y en su papel estructurante en el urbanismo de la ciudad. Las líneas maestras de esas modificaciones pueden sintetizarse de acuerdo con los seis elementos fundamentales de la función urbanística de las mezquitas, señalados anteriormente.

- La localización de la mezquita, ahora iglesia, sigue siendo la misma, por un simple ahorro arquitectónico, al menos durante un cierto tiempo, hasta que el edificio de la antigua mezquita resulte inadecuado para el culto cristiano y se pueda financiar la obra de un nuevo templo. Entonces el edificio será arrasado y se construirá una nueva iglesia cristiana sobre su solar. Quedará, por tanto, una misma ubicación de la mezquita y de la iglesia, en el urbanismo de la ciudad, en el mismo solar.

- La orientación de la mezquita hacia La Meca (sureste) también se mantendrá, generalmente, al conservarse el muro de la quibla como pared lateral derecha de la iglesia. Se conserva por la particular consistencia de ese muro, por no tener aberturas de acceso (se tapiará el nicho del mihrab) y, sobre todo, porque la transformación de la mezquita en iglesia supone una reorientación del templo hacia Oriente: el ábside del altar mayor se orientará hacia el este (en realidad, este-nordeste), para que el sol de la mañana, símbolo de Cristo, aparezca por Levante detrás del altar mayor y del oficiante de la liturgia eucarística matutina²⁹. Esta orientación del muro lateral derecho de las iglesias hacia La Meca se mantendrá en muchas de esas iglesias, aun después de que hayan sido arrasadas y sustituidas por templos cristianos más amplios y de arquitectura totalmente nueva y europea³⁰.

- La iglesia mantendrá la situación céntrica de la mezquita, en el urbanismo de la ciudad cristiana, por las razones de continuidad arquitectónica mencionadas y porque corresponde a la función de las iglesias en las poblaciones cristianas. Pero este carácter céntrico y central se acentuará por la demolición de los zocos y edificios que rodean a la iglesia (salvo nuevas construcciones eclesíásticas adyacentes o edificios protegidos por la nobleza, o por otras razones, en cada caso). Así como la arquitectura de la mezquita sólo ha de contemplarse desde su interior (con excepción del minarete o alminar) y por sus puertas de entrada, el templo basilical cristiano requiere un espacio o plaza amplia a su alrededor, o al menos delante de la fachada del pórtico o pórticos, lo cual supone que no tenga edificios adyacentes, como en la mezquita (en ésta, al menos en

29. Curiosamente, esta orientación no se da en la iglesia-catedral de Córdoba, orientada hacia poniente, seguramente porque esa construcción es del siglo XVI, donde la simbología del "Cristo, Luz del Mundo" no estaba tan viva, o porque el altar mayor carece de ábside con vidrieras, al estar en medio de la superficie de la antigua mezquita-aljama, como signo predominante del cambio de mezquita a iglesia.

30. Ver curiosa yuxtaposición en Apéndice II, "La Casa de l'Alfaquí de Gayanes, ejemplo de mutación de mezquita del siglo XVI".

los tres lados que no son el de la quibla, cuyo muro ciego sí que suele estar exento de edificaciones, en el urbanismo musulmán).

- Los itinerarios de agua permanecerán muchas veces en el urbanismo cristiano, al menos durante los siglos medievales, aunque las iglesias no la necesiten. Se mantienen en patios catedralicios (como el de Córdoba), en forma de pozo (en el reconstruido jardín adyacente a la iglesia del Cristo de la Luz, en Toledo) o en una fuente pública adyacente (como en el pueblecito de Atzúvia, junto a Pego, al norte de la provincia de Alicante).

- La red vial radial que unía a la mezquita con los accesos del recinto urbano y, especialmente, con la residencia de la autoridad superior de la población, se mantendrá en el plano urbano cristiano, a pesar de la demolición de los edificios y barrios adyacentes a la iglesia. Estas vías, relativamente rectas, conservarán durante mucho tiempo el carácter comercial que tenían en época islámica.

- Desaparecerán, generalmente, los mercados o zocos adyacentes a la mezquita, por razones de aislamiento monumental que ha de tener la iglesia cristiana, heredera de la basílica helenística, también aislada, y por razones religiosas de incompatibilidad cristiana entre culto y trasiego mercantil³¹. Si ese barrio comercial era muy amplio, algo puede haberse conservado, alejado de la iglesia, como las mencionadas vías radiales hacia las puertas de la ciudad o el caso de la alcaicería de Granada. Pero lo más normal es que esos espacios artesanales de pequeñas tiendas fueran rápidamente destruidos, no sólo por la ampliación del espacio exigido por las iglesias sino también por apetencia de la plutocracia social, al convertirse esa zona urbana en barrio noble residencial. Las profundas razones económicas que unían esos comercios a la mezquita, urbanísticamente, desaparecen con los cristianos, salvo quizás en el caso de Granada³².

ELEMENTOS DE RECONSTRUCCIÓN DEL PLANO URBANÍSTICO DE LAS CIUDADES MUSULMANAS, A PARTIR DE LA UBICACIÓN DE LAS IGLESIAS QUE FUERON ANTIGUAS MEZQUITAS

La evolución de estos elementos urbanísticos, estructurados por las mezquitas y modificados por su transformación en iglesias, no se dan, evidentemente,

31. Recordar la expulsión de los mercaderes del templo de los Evangelios, Mateo XXI 12-13, Marcos XI 15-18, Lucas XIX 45-46, Juan II 14-17.

32. Son el carácter de "fundación piadosa" (*waqf, habs*) cuyas rentas revierten parcialmente en las actividades de la mezquita, lo que pone a esos comercios a salvo de apropiaciones y codicias y permiten también eludir los minuciosos preceptos islámicos de la herencia, que tienden a una fragmentación poco operativa de los bienes productivos y fondos de comercio (mientras que así la distribución de las ganancias es más fácil de realizar, entre las fundaciones piadosas, los productores y los herederos). En Granada esos "hábices" pasan a ser propiedad y usufructo de las iglesias que se instalan en los solares de las mezquitas. Ver M.C. VILLANUEVA RICO, *Hábices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías*, Madrid, 1961; id., *Casas, mezquitas y tiendas de los hábices de las iglesias de Granada*, Madrid, 1966. Otros estudios realizados sobre esa rica documentación son los de J. Martínez Ruiz y J. Albarracín (ver M. de EPALZA, Juan Martínez Ruiz (1922-1992), *Aljamía*, 5, Oviedo, 1993, pp. 15-25) y por M. Espinar Moreno y J. Abellán Pérez (especialmente, *Del urbanismo musulmán al urbanismo cristiano. I: Andalucía Occidental, II: Andalucía Oriental, La Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 189-202 y 203-251).

en todos los casos ni de la misma forma³³. Pero son una pauta, un "modelo operativo", que se da lógicamente en muchos casos y que se puede tomar como hipótesis en cada estudio local, para comprobar su validez concreta.

Porque esta evolución histórica de las mezquitas en iglesias, desde el período musulmán al cristiano, pasando muchas veces por un período de mezquitas mudéjares, permite por otra parte remontar desde las iglesias cristianas a las mezquitas musulmanas precedentes, y de éstas a toda la plana urbanística de la población, en época islámica. La iglesia de las poblaciones cristianas que fueron musulmanas, sea la iglesia actual o la documentada para la época cristiana medieval o moderna, se convierte así en un precioso documento histórico que permite conocer el urbanismo musulmán, al menos como hipótesis, comprobable con otros elementos arqueológicos, toponímicos y orográficos.

De los elementos islámicos conservados, se pueden sacar los siguientes campos de información sobre el urbanismo musulmán de una ciudad en concreto.

1. De la situación céntrica de la iglesia en una población que se sabe fue musulmana puede deducirse que su emplazamiento corresponde al de la mezquita-aljama.

2. Esta ubicación se confirma si el muro lateral derecho de la iglesia tiene una orientación sur-sureste, que correspondería al del muro de la quibla de la mezquita precedente. El ábside en dirección hacia oriente confirmaría también el origen medieval de esa orientación³⁴.

3. El carácter céntrico de la iglesia no ha de medirse sólo en función del recinto urbano, sino también de la orografía del lugar, especialmente en las poblaciones que están en las faldas de montañas, que suelen ser elemento fundamental de su defensa militar.

4. El carácter céntrico —y por tanto estructurante— de la anterior mezquita se confirma también si se encuentra en un "itinerario de agua", que ha dejado huellas arqueológicas de acequias, albercas, pozos, aljibes y, especialmente, fuentes, cerca o dentro de la iglesia.

5. El carácter céntrico y estructurante de la mezquita ha dejado generalmente una huella arqueológica indeleble: el carácter radial de las vías que la unen con las puertas del recinto urbano, vías relativamente rectas, que estructuran barrios y arrabales.

6. Es también posible que queden huellas de dos zonas comerciales que dependieron originariamente de la mezquita; la zona central de zocos más o menos adyacentes a su edificio y la zona radial de las vías que unían a la mezquita con las puertas o accesos del recinto de la población.

Estos seis elementos (orientación, muro de quibla, centralidad geográfica, medianía en vías de agua, radialidad vial con accesos al recinto y vecindad de zonas comerciales) pueden por tanto reconstruirse, para la época musulmana, por los elementos que de ellos han pervivido en época cristiana. Constituyen,

33. Ver los ejemplos de Toledo, en C. DELGADO VALERO, *op. cit.*

34. Ver un curioso caso de descubrimiento de la antigua mezquita, precisamente porque la iglesia posterior no se construyó sobre su planta y estaba, por tanto, "des-orientada", en el Apéndice II de esta ponencia: "La Casa de l'Alfaquí de Gayanes, ejemplo de mutación de mezquita del siglo XVI".

para una población concreta, un conjunto documental de primera importancia para el estudio de su urbanismo musulmán y primitivo cristiano medieval, que estructura y enriquece los generalmente escasos documentos de otra clase que se conservan para esa época.

PARTICULARIDADES DE ESAS MODIFICACIONES EN MEZQUITAS DE BARRIO Y EN LOCALIDADES RURALES

Las tres etapas de las modificaciones de las mezquitas en iglesias –la del entramado urbano islámico original, la de transformación del templo, la de las mutaciones urbanísticas subsiguientes– pueden considerarse comunes a todas las mezquitas urbanas, pero se dan sobre todo en la Mezquita Mayor o mezquita-aljama de las ciudades importantes. Otras mezquitas transformadas en iglesias suponen variantes en ese “modelo operativo”. Se van a reagrupar en cuatro grupos, que tienen ciertas constantes propias: las mezquitas de barrio, las mezquitas de arrabales, las mezquitas de pueblos rurales y las mezquitas de las morerías de época cristiana. Hay que advertir que la base de estudios referenciales de estas cuatro categorías es aún un poco escasa; más estudios locales y comarcales pueden matizar y enriquecer estas grandes líneas, sacadas sobre todo de ejemplos del Thagr o Marca andalusí de Aragón y de la zona valenciana del Xarc-Al-Andalus.

Las mezquitas de barrio, en las ciudades musulmanas, se distinguen de las mezquitas-aljamas por no tener la prédica semanal del viernes o jutba y, por tanto, no reunir a las autoridades de la ciudad. Pero son tradicionales en el Islam, prácticamente desde tiempos del Profeta³⁵. Aun en ciudades de creación islámica más centralizada y radial, como Al-Kufa, con la mezquita-aljama en el centro de su trama urbana, se construyeron inmediatamente mezquitas de barrio, para los diversos grupos étnicos que integraban esa ciudad-campamento³⁶. Aunque esas mezquitas de barrio tienen la misma arquitectura que las demás mezquitas (orientación hacia La Meca, itinerarios de agua, patio, etc.), no suelen tener las características de centralidad de la Mezquita Mayor. Su impacto estructurante en el urbanismo del barrio es notablemente menor: suelen dar a una de las vías radiales que unen la mezquita-aljama con los recintos y sólo por ello se ven rodeados de zonas comerciales, mucho más reducidas. Las mezquitas de barrio pueden ser de particulares, de cofradías, de fundaciones especiales, etc., pero también pueden pasar a tener predicación de viernes, según unas normas más o menos estrictas, que regulan las distancias y la importancia de las “mezquitas con púlpito” o mímbar, en las grandes ciudades.

Las mezquitas de arrabal son mezquitas de barrio, pero tienen una autonomía particular, consecuencia de la estructura urbanística de los arrabales (*rabad*). Estos barrios nacen en las afueras del recinto inicial de la ciudad, generalmente alrededor de una vía de acceso a la puerta de la ciudad, que resulta así ser pro-

35. Vid. J. PEDERSEN, *op. cit.*, pp. 634-639.

36. Ver H. DJAIT, *op. cit.*, pp. 297-303.

longación de una vía radial interna de la ciudad primitiva. Los arrabales, barrios periurbanos, suelen tener sus propios y nuevos recintos. Las mezquitas de arrabal suelen estar también en esa calle principal y rodeada de los zocos viales ya señalados. Pero pueden ser objeto de una fundación, "estatal" o privada, específica en un área propia, con lo que su función estructurante en el urbanismo del arrabal se acercará más al de la Mezquita Mayor, aun sin modificar el elemento fundacional del arrabal, que es el camino que sale del recinto primitivo de la ciudad. La mezquita del arrabal puede transformarse también en mezquita-aljama secundaria, sobre todo si permite atender a las necesidades religiosas de una población rural periurbana, además de la propia del arrabal. Otras circunstancias, políticas (en época almohade) o religiosas (personaje o cofradía con fama), pueden aumentar la importancia de esas mezquitas de arrabal, como cualquier otra mezquita de barrio. La riquísima documentación referente a las mezquitas granadinas convertidas en iglesias deberían dar nuevas luces sobre estos edificios, al menos a fines del XV y principios del XVI³⁷.

Las mezquitas de hábitat rural no podían tener la misma importancia política que las mezquitas-aljamas de las ciudades que eran capitales de región y sólo fueron desarrollándose muy paulatinamente³⁸. En el último período musulmán de Al-Andalus, esas mezquitas de hábitat rural tienen, por tanto, las mismas características que las mezquitas-aljamas de las ciudades, pero con estructuras más simplificadas. Su centralidad varía en función de factores orográficos, de la situación del castillo o castillos comarcales, de la vía de agua que la alimenta y que alimenta a la población, de su relación con la población rural del campo que la rodea (cerca del acceso del recinto), de los mercados semanales, etc. La época mudéjar ha dejado una particular riqueza documental, archivística, arqueológica y toponímica, para esta clase de mezquitas, tanto en la Corona de Aragón como en el Reino de Granada.

Finalmente, el papel estructurante de las mezquitas de las morerías de las grandes ciudades de Al-Andalus (especialmente en las regiones valenciano-murciana y del Valle del Ebro) asumen las características anteriormente señaladas, pero de forma traumática, ya que suelen nacer de transferencias bruscas de poblaciones, desplazadas del centro de la ciudad o de otras regiones, por el nuevo poder político cristiano. Aunque se mantiene el poder estructurante de las mezquitas, sobre todo si ocupan barrios o arrabales periféricos de las anti-

37. Ver *supra* y estudio en preparación de Rubiera, Epalza, Abellán y Espinar sobre mezquitas granadinas. Ver ya un adelanto, con presentación de mezquitas granadinas transformadas en época cristiana, en E. ESPINAR MORENO y J. ABELLÁN PÉREZ, *Las rábitas en Andalucía. Fuentes y metodología, la Rápita Islámica: Historia Institucional i altres Estudis Regionals. I Congrés de les Ràpites de l'Estat Espanyol (7-10 setembre 1989)*, Sant Carles de La Ràpita, 1993, pp. 131-175. Para mutación de mezquita-aljama en iglesia-catedral a fines del XV, ver el ejemplo de Guadix, en C. ASEÑO CEBANO, *Guadix, la ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI*, Granada, 1983, especialmente pp. 87-88.

38. Según un texto del siglo XIV, "Valencia... en sus distritos se encuentran más de mil seiscientas aldeas, cada una de las cuales tiene su mezquita aljama, su almíbar, su cadí y su sermón del viernes", I. MOLINA, *Una descripción anónima de Al-Andalus*, vol. II, Madrid, 1983, p. 79. Sobre reticencias iniciales del Islam en multiplicar las mezquitas-aljamas, especialmente en las poblaciones rurales de Egipto, ver J. PEDERSEN, *op. cit.*, fasc. 109-110, p. 641.

guas ciudades musulmanas, todo su entramado urbano es muchísimo más endeble, evidentemente.

CONCLUSIÓN

Las grandes líneas presentadas aquí como un "modelo operativo" de las modificaciones urbanísticas que son consecuencia de la transformación de mezquitas en iglesias son la síntesis del estudio con resultados positivos de varias decenas de casos. Pero no es válido para todos. Ese "modelo operativo" se vería sin duda confirmado, en la misma proporción, con la ampliación de la base de estudio. Tiene un valor en sí, pero no es más que una hipótesis para cada caso concreto, que tiene que verse confirmado o invalidado por el análisis de la documentación orográfica, arqueológica, toponímica y archivística. Éstos son los límites metodológicos y el valor probativo de este estudio.

APÉNDICE I

Cuatro aspectos de escrupulosa orientación hacia La Meca en el urbanismo islámico del Valle del Ebro

Es conocido el precepto musulmán de orientarse hacia La Meca, espiritual y físicamente, para determinadas actividades relacionadas con la religión: las cinco oraciones preceptivas diarias y las demás oraciones del culto islámico; el enterramiento de los difuntos en tierra, tumbados de lado y el rostro orientado hacia La Meca; la forma de matar a los animales que han de servir al consumo alimenticio de los musulmanes, que ha de hacerse con la cara del animal orientada hacia La Kaaba de La Meca; los juramentos, promesas y contratos, que han de hacerse también con esa orientación, hacia la quibla (como lo advierten muchos documentos cristianos de época mudéjar); y especialmente el muro o *quibla* de las mezquitas. Hacia La Meca aspiran espiritualmente los musulmanes, para hacer o por haber hecho la Peregrinación o *hache*, y porque los acontecimientos que acompañaron a la revelación de Dios a Mahoma se situaban en ese lugar geográfico, oriental y orientador de toda la vida del musulmán. En las mezquitas es precisamente donde con más cuidado y estudio puede orientarse rectamente el edificio, porque hay tiempo y medios para estudiar esa orientación y porque su trascendencia es mayor, al ser elemento orientativo permanente de todas las actividades de los musulmanes de la población relacionadas con su orientación hacia oriente.

Ya señalé que el cuidado escrupuloso en orientarse hacia La Meca formaba parte de la especial "espiritualidad de frontera" de los musulmanes aragoneses (es decir, del actual territorio aragonés, en época islámica)³⁹. Esta dirección hacia oriente estaba señalada en el propio recinto de la capital regional Zaragoza: su Puerta de la Quibla (*Bab-al-Qibla*) da nombre a su cementerio más renombrado y al barrio periférico levantino de la ciudad, el del camino hacia Tortosa y Valencia, lugares de embarque de peregrinos hacia oriente⁴⁰.

39. M. de EPALZA, El Islam aragonés, un Islam de frontera, *Turiso*, VII, Tarazona, 1987, pp. 17-18.

40. Ver M.J. VIGUERA, *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981, p. 23.

Pues bien, esta importancia general de la orientación, espiritual y física, hacia el templo de La Kaaba de La Meca, la importancia de esa "geografía espiritual" del Islam hacia ese "centro del mundo", tuvo entre los musulmanes del Valle del Ebro algunas manifestaciones particulares de tipo urbanístico, que merecen ser señaladas.

La primera se remonta a la instalación misma del Islam en la región y en su capital Zaragoza, *Saragusta*. La quibla de su mezquita-aljama habría sido orientada por uno de los dos *tabi'ies* que acompañaron a los conquistadores, hombres piadosos y expertos en temas religiosos ("discípulos de compañeros del Profeta"), Hánash Ibn-Abdállah As-Sanani y Alí Ibn-Rábah Al-Lajmi. Esta tradición, fielmente transmitida por los musulmanes de la región, les reafirmaba en su fidelidad al Islam, en su recta orientación religiosa para cuantas prácticas tenían que hacerse en esa dirección geográfica⁴¹.

Otra curiosa manifestación de escrupulosa fidelidad a la orientación islámica hacia La Meca está relacionada con esa misma mezquita y con el mihrab de su quibla. Al ser ampliado el recinto de la mezquita, hubo que desplazar la quibla unos metros, hacia oriente, pero para no perder la orientación primitiva se alzó el mihrab y se le hizo rodar sobre unos troncos de árboles, hecho admirable que recogen diversos autores árabes y que muestra, una vez más, la importancia que daban los musulmanes de esta región al tema de la orientación⁴².

Esta orientación no afectaba sólo a la mezquita, sino también a todo el urbanismo de las poblaciones del Valle del Ebro.

El profesor José Luis Corral Lafuente, en su fundamental ponencia "Las ciudades de la Marca Superior de Al-Andalus", del congreso sobre la ciudad islámica, ya advirtió, y lo señala repetidas veces, que las poblaciones musulmanas, tanto en sitios preexistentes como en nuevas fundaciones, están "ubicados en un lugar de gran valor estratégico y aprovechando las laderas de los cerros —orientados siempre hacia el sureste...— siguen el modelo ya clásico de ubicación en ladera, orientadas siempre hacia el sur o el sureste, y perfectamente adaptadas a la orografía del lugar"⁴³. Enumera una larga lista de poblaciones del Valle del Ebro que tienen esa característica, desde ciudades importantes como Tudela, Daroca, Calatayud, Barbastro y Lleida, hasta centros secundarios como Borja, Ayerbe, Monzón, Mequinenza, Ricla, Tauste, Fuentes de Ebro y Maluenda. Advierte, en el caso de Borja, que la nueva ciudad islámica cambió la ubicación primitiva: "...se construyó al abrigo de su fortísimo castillo, instalando el caserío hacia el sur, en la ladera del cerro fortificado, cambiando la ubicación con respecto a las ciudades ibérica y romana, situadas respectivamente en el cerro de la Corona, tras el castillo, y en la ladera oeste". Atribuye esa constante de la orientación sur y sureste de esas poblaciones, en relación con el cerro que las protege, "a fin de recibir plenamente la insolación invernal".

Sin excluir esta hipótesis solar, en una región de grandes contrastes climáticos, quiero creer que esa orientación hacia oriente se debía a la preceptiva orientación hacia La Meca de la mezquita-aljama de la población, elemento estructurante de su urbanismo. Aunque

41. Ver el inteligente y documentado estudio de la evolución urbanística de esa mezquita, de J. PENA GONZÁLEZ, *op. cit.* Nuevos descubrimientos de restos de la primitiva mezquita-aljama que se han realizado en estos últimos años, según correspondencia de José Luis Corral Lafuente, de 13 de enero de 1992.

42. Ver F. de la GRANJA, *La Marca Superior en la obra de Al-'Udri*, Zaragoza, 1966, p. 14; A. AL-AHWANI, *Ahmad Ibn 'Umar... Al-'Udhri. Fragmentos geográfico-históricos de Al-masálik ilá gami'al-mamalik*, Madrid, 1966, pp. 22-23; I. 'ABBAS, *op. cit.*, p. 317.

43. Zaragoza, 1991, pp. 262, 264-265 y 266. También en su: El sistema urbano en la Marca Superior de Al-Andalus, *Turiaco*, VII, Tarazona, 1987, p. 41: "Las nuevas ciudades... se ubicarán en lugares fácilmente defendibles, casi siempre orientadas hacia el sureste y en laderas para aprovechar el desagüe natural".

esa orientación del templo musulmán puede hacerse, evidentemente, en cualquier lugar geográfico, queda más evidente si se hace también en la parte más sur-oriental del cerro que la defiende. Es un ejemplo más de la coherencia escrupulosa de los musulmanes del Valle del Ebro, en su afán por orientarse hacia oriente, en todas las manifestaciones de su vida, y especialmente en la de los espacios de su hábitat.

Finalmente, un cuarto y último ejemplo, de toponimia espacial, ilustra de otra forma este tema y sólo se explica por la creencia islámica de la estructuración de los espacios en relación a la orientación hacia La Kaaba de La Meca. Se trata del monte y pueblo de Gurb (o Gorp), en la llanura o Plana de Vic, en el centro de la "Cataluña Vieja", a unos 6 km de esa capital comarcal y villa episcopal.

El nombre del pueblo y montaña de Gurb, a 6 km al noroeste de Vic, vendría —según mi hipótesis— de la palabra árabe *gurb*, de la raíz trilitera *g-r-b*, que tiene un sentido general de "alejamiento" y, especialmente, de "poniente", de alejamiento del sol. Esta raíz ha dado topónimos muy conocidos: el Magreb ("poniente", "occidente", lugar donde se pone el sol) o Algarve (región sur-occidental del Portugal actual). Da también el nombre a un tiempo y oración del día musulmán, el *mágrib* o "puesta del sol". En catalán (y de esta lengua a otras lenguas románicas) ha dado la palabra *garbí*, nombre de un viento, de orientación variable según las zonas, pero preponderadamente de oeste, según el detallado estudio de Coromines⁴⁴.

Creo que *gurb* significa también "poniente", como dirección opuesta a "oriente" como dirección hacia La Meca o *qibla*: al sentido de *qibla* como "acercamiento", "abrazo", "estar de frente a", se opone o complementa el sentido de *gurb* como "alejamiento", "occisión", "huida". En concreto, el topónimo Gurb señala una montaña al noroeste de Vic y muy visible desde la capital comarcal donde estaba establecido el gobierno visigótico, lógicamente sustituido por una pequeña guarnición musulmana que ocupó la región y el control vial durante casi un siglo, el siglo VIII. Para poder cumplir sus deberes religiosos fundamentales, estos musulmanes establecieron las coordenadas espaciales de su orientación hacia La Meca y encontraron ese monte, tan visible en el paisaje de Vic, como dirección a la que tenían que dar la espalda al practicar sus ritos, ya que en la dirección opuesta, la de la *qibla*, las montañas no tienen una señal tan clara para orientarse. Sería una curiosa huella toponímica, conservada en tierras catalanas, de esa institución fundamental del Islam, la orientación ritual y urbanística.

Ningún argumento filológico ni de otra índole parece contradecir esta hipótesis. No hay ninguna otra documentación directa, ni textual ni arqueológica, sobre el topónimo Gurb ni sobre toda la región de Vic, ni de fuentes musulmanas ni de cristianas, para todo el siglo VIII, pero tampoco hay argumentación histórica contraria al establecimiento de ese campamento musulmán, de control vial hacia Narbona y los pasos pirenaicos, como los había en la Cerdaña y en Girona⁴⁵. Tampoco se han encontrado otras etimologías para Gurb: Moreu-Rey no emite la menor hipótesis en sus dos libros principales sobre toponimia catalana⁴⁶; Coromines le atribuye un inciertísimo origen ibérico, con interrogante⁴⁷; Balaña, a pesar de su acentuada tendencia a encontrar etimologías árabes a topó-

44. Ver J. COROMINES, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, vol. IV, Barcelona, 1984, pp. 360-363.

45. Ver J. ALBAREDA; J. FIGUEROA; M. MOLIST e I. OLLICH, *Història d'Osona*, Vic, 1984, pp. 73-76.

46. Al menos nada dice en dos de sus obras más generales: E. MOREU-REY, *Els nostres noms de lloc*, Mallorca, 1982, aunque habría que mirar uno a uno los más de 50 números del *Societat d'Onomàstica*, *Butlletí Interior*, donde derramó su ciencia onomástica en notas y recensiones.

47. Ver J. COROMINES, *Estudis de toponimia catalana*, vol. I, Barcelona, 1965, 1981, pp. 196 y 224.

nimos catalanes, duda: "Etimología: de l'àrab clàssic (*al*)-*qúrub* «(els) flancs, costats...» (situació) (?)⁴⁸. La etimología que proponemos es, por tanto, verosímil y hasta probable, precisamente por ese sentido islámico de la orientación, que acompaña inmediatamente a la instalación oficial del Islam. Gurb sería la indicación orográfica de la orientación hacia La Meca, para la pequeña guarnición encargada del control político de la región, en la Plana de Vic y su tránsito hacia las vías pirenaicas.

Estos cuatro ejemplos (el de la mezquita de Zaragoza, el de su reconstrucción, el de la situación orográfica de las poblaciones con respecto a los cerros y el de Gurb como señal de orientación) muestran, en la "región fronteriza" (*thagr*) del Valle del Ebro, la importancia urbanística de la orientación hacia La Meca para los musulmanes de Al-Andalus en general.

APÉNDICE II

La Casa de l'Alfaquí de Gayanes, ejemplo de mutación de mezquita del siglo XVI

Interesados por la orientación de las iglesias en pueblos que fueron musulmanes, como testimonio de una anterior mezquita y de una planta urbanística estructurada por ella en época islámica⁴⁹, realizamos —María Jesús Rubiera Mata, catedrática de Estudios Árabes e Islámicos, y yo, guiados por el Sr. Orts— una visita al pueblo de Gayanes y sus alrededores, en 1990. La iglesia del pueblo de Alcocer⁵⁰ de Planes tenía efectivamente la orientación que correspondía a la transformación de una mezquita musulmana en iglesia cristiana⁵¹. Pero, en cambio, la iglesia de Gayanes en nada correspondía a esa orientación. Ahora bien, se nos dijo que la casa del párroco se llamaba, desde siempre, la Casa de l'Alfaquí. Fuimos a visitar cortésmente al señor cura, que nos recibió amablemente y se excusó de estar en obra. Cuál no sería nuestro asombro al descubrir en las paredes levantadas de su despacho un nicho tapiado, inequívocamente mihrab de mezquita, a casi un metro por debajo del suelo actual, y el inicio de una escalera de caracol, que podría ser la

48. P. BALANA i ABADIA, *Els noms de lloc de Catalunya*, Barcelona, 1989, p. 162. Filológicamente, también podría venir hipotéticamente del latín *corbus* "cuervo" o "curvo", que ha dado el catalán *corb*, pero también los extraños *gurbes* y *gurbens* recogidos por Coromines (Ver *Diccionari...*, IV, p. 754), pero esos *corb* aparecen muy abundantemente con esta forma en la toponimia de todo el ámbito geográfico catalanohablante (ver A. GALMES de FUENTES, *Toponimia alicantina (la oronimia)*, Alicante, 1990, pp. 21-22) y no tenían por qué dar un extraño Gurb (más bien sería una evolución a la inversa).

49. Ver *supra*, nota 9.

50. Es topónimo vial, que significa "pequeña posada fortificada", como demostré en el caso de Alcocer junto a Ateca, en Aragón. Ver M. de EPALZA, *El Cid y los musulmanes: el sistema de parias-pagas*, la colaboración de Aben-Galbón, el título de Cid-León, la posadita fortificada de Alcocer, *El Cid en el Valle del Jalón*, Zaragoza, 1991, pp. 107-125 (especialmente pp. 123-125).

51. Sobre la importancia de las estructuras viales en la instalación del poder islámico, ver *supra*, nota 3. Para el territorio catalán en el siglo VIII, es fuente fundamental de toponimia árabe, según investigaciones en curso, algunos de cuyos resultados se han publicado ya, en M. de EPALZA, *Toponimia árabe i estructura comarcal: el Penedès*, *Societat d'Onomàstica. Butlletí Interior*, XL, Barcelona, 1990, pp. 76-82; id., *Descabdellament polític i militar dels musulmans a terres catalanes (segles VIII-XI)*, *Symposium Internacional sobre els orígens de Catalunya (segles VIII-XI)*, I, Barcelona, 1991, pp. 49-79 (especialmente pp. 67-75).

del minarete de una supuesta mezquita. La orientación de la quibla del mihrab correspondía perfectamente a la de La Meca. Era allí, probablemente, donde se encontraba la primitiva mezquita. La iglesia nueva se había construido, probablemente a principios del siglo XVI, al ser obligados los mudéjares a bautizarse (1526), sin ocupar la planta de la mezquita precedente, reutilizada como casa parroquial y conocida por los moriscos (hasta su expulsión en 1609), quizás eufemísticamente, como Casa de l'Alfaquí, denominación que ha perdurado hasta nuestros días⁵².

52. En la definitiva expulsión de los moriscos, de 1609, habrían salido de Gayanes 62 moriscos, según H. LAPEYRE, *Géographie de l'Espagne morisque*, París, 1959, p. 224 (traducción española, Valencia, 1986, p. 275).